



Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia

Treball de Fi de Grau

Título: La renovación del poder: Gramsci y Foucault

Autor: Juan Carlos Solórzano Perez

Tutor: Jordi Mir Garcia

Fecha: 3 de juny de 2020

Grado en: Ciència Política i Gestió Pública

La renovación del poder: Gramsci y Foucault

Juan Carlos Solórzano Perez

Tutor: Jordi Mir Garcia

Resumen: Este trabajo sobretodo se centrará ver las potencialidades de análisis de las perspectivas del poder en Antonio Gramsci y Michel Foucault. En el caso de Gramsci el avance del fascismo y en caso de Foucault el caso de la emergencia del neoliberalismo. En primer lugar, se hará un repaso de las principales teorías del poder en Ciencia Política como la distinción entre *soft power/hard power* y las relaciones de poder en Robert Dahl. En segundo lugar, se expondrá la teoría de la hegemonía en Gramsci y posteriormente la evolución del concepto de las relaciones de poder hasta la aparición de la gubernamentalidad. En tercer lugar, un diálogo mediado por Stuart Hall. Y por último una lectura crítica de este diálogo y sugerencias de nuevas posibilidades a la hora de teorizar el poder.

Palabras clave: Gramsci, Foucault, Hall, Dahl, gubernamentalidad, hegemonía, power

Abstract: This work will focus above all on the potential analysis of the perspectives of power in Antonio Gramsci and Michel Foucault. In the case of Gramsci, the advance of fascism and in the case of Foucault, the case of the emergence of neoliberalism. First, a review will be made of the main theories of power in Political Science such as the distinction between soft power / hard power and power relations in Robert Dahl. Secondly, the theory of hegemony in Gramsci and later the evolution of the concept of power relations until the appearance of governmentality. Third, a dialogue mediated by Stuart Hall. And finally a critical reading of this dialogue and suggestions of new possibilities when it comes to theorizing power.

Keywords: Gramsci, Foucault, Hall, Dahl, governmentality, hegemony, power

Introducción	3
Consideraciones previas de las teorías del poder	4
El poder según la teoría de la Hegemonía en Gramsci	9
El poder en Michel Foucault no sólo domina: produce, se ejerce y gobierna	13
Entre la Hegemonía y las relaciones de poder: Semejanzas y diferencias a partir de Hall	19
Conclusiones: potencialidades y dificultades	24
Referencias	27

La conclusión podría ser que el problema político, ético, social y filosófico de nuestros días no es tratar de liberar al individuo del Estado y de las instituciones del Estado sino liberarnos de ambas, del Estado y del tipo de individualización que está ligada a éste. Debemos promover nuevas formas de subjetividad a través del rechazo de este tipo de individualidad que nos ha sido impuestas durante siglos” (Foucault 1988, 12)

1. Introducción

En la Ciencia Política se ha tratado la cuestión del poder desde diferentes prismas ideológicos, múltiples dimensiones y niveles, diálogos entre diferentes autores... Esto señala la importancia de esta cuestión compleja. Según los parámetros que elijamos podremos analizar unas formas de poder u otras. Eso lleva implícito “un olvido” a la hora de centrarnos en otras formas de poder como tal quizá relegándolas a menos importantes. Esto implica una cierta jerarquía, a saber, de qué tipo de poder es el importante y de cual es más importante entender o en otros casos “conseguir”. Aunque parezca muy abstracto todo, a continuación se expondrán las diversas temáticas y teorías políticas que hasta ahora a mi entender son muy presentes en la Ciencia Política y incluso en debates en espacios de televisivos, dentro y fuera de la Universidad e incluso en los espacios de militancia.

Con esto quiero aclarar que las teorías que expondré y elaboraré la consecuente crítica han aportado mucho a la comprensión del poder y la política sin embargo este trabajo intentará mirar allá donde creo que no se ha mirado tanto y abre el camino a otras formulaciones y reflexiones. Esto es una aportación desde dos autores que se caracterizan por plantear nuevas complejidades al análisis del poder desde tradiciones y propuestas políticas diferentes. Y otro objetivo implícito es traer la labor de Gramsci, el cual ya tiene una presencia destacada, pero también la de Foucault como un teórico del poder a tener en cuenta aunque de forma crítica. A Foucault se le puede dar usos políticos a toda su desarrollo del poder pero siempre con matices y en diálogo con otros autores. Pero no es ni mucho menos una respuesta absoluta ni pretende cerrar el debate a las cuestiones del poder sino más bien, abrirlo. Esta advertencia no es menor a mi entender sino podemos caer en aquello que señala Judith Butler en *Cuerpos que importan*:

“Por otro lado, cualquier análisis que destaque un vector de poder por encima de otro indudablemente se volverá vulnerable a las críticas de que no sólo ignora o subestima a los demás; se le criticará además que sus propias construcciones dependen de la exclusión de las otras para tener validez. En el otro extremo, todo análisis que pretenda abarcar todos los vectores del poder corre el riesgo de pecar de cierto imperialismo epistemológico que consiste en suponer que cualquier escritor dado puede representar y explicar las complejidades del poder contemporáneo”.
(1988, 43)

La metodología en que se basará este trabajo será una lectura de obras originales de Gramsci y Foucault como por ejemplo los *Cuadernos de la cárcel* (1981) o *Nacimiento de la biopolítica* (2007) entre otras como *Microfísica del poder* (1979), *Seguridad, territorio, población* (2006) o los *Dits et écrits*... Pero también antologías o interpretaciones por ejemplo en el caso de Rendueles con su Antología de Gramsci (2017) o las lecturas de

Stuart de Gramsci en por ejemplo *El largo camino de la renovación* (2018). En el caso de Foucault en el recopilatorio de *El poder, una bestia magnífica* (2012), lecturas de Ester Jornada Lluç en *Michel Foucault: Biopolítica i governamentalitat* (2018) o otro recopilatorio de textos de José Luís Villacañas y Rodrigo Castro en *Foucault y la historia de la filosofía* (2018)... Entre otras. A través de la lectura de estos textos se intentará hacer un cuerpo teórico que desarrolle principalmente la evolución del pensamiento de estos autores; en el caso de Antonio Gramsci centrado en la teoría de la hegemonía y en el caso de Michel Foucault el de las relaciones de poder y las diferentes interpretaciones que se dan a lo largo de los diferentes contextos y modelos que teoriza. Una vez se tenga estos cuerpos teóricos que puedan tener una visión general de su pensamiento, a continuación se hará un diálogo entre estas formas de entender el poder y sus particularidades para ver semejanzas y diferencias juntamente a problemáticas y potencialidades que surgen a raíz de estas. Este diálogo se verá principalmente conducido por los intentos de conectar la teoría de foucaultiana y gramsciana en Stuart Hall concretamente en *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (1997) y *Sin Garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (2014). Posteriormente en las conclusiones se hará una crítica del resultado de los elementos que coinciden y los que dificultan una posible relación. Y también se tratará de responder a ciertas tendencias o debates alrededor de los autores presentes en la academia como en otro tipo de espacios.

2. Consideraciones previas de las teorías del poder

Principalmente en este punto haremos un repaso de las teorías políticas entorno al poder presentes en la Ciencia Política. Principalmente la crítica irá sobretodo a la distinción propias de las relaciones internacionales de *soft power/hard power* y por otra parte de la teoría propuesta por Robert Dahl sobre el poder.

En primer lugar, quiero señalar una primera línea teórica presente sobretodo en el ámbito de las relaciones internacionales que es la distinción entre *soft power* y *hard power*. Una definición sintética del *soft power* podría ser “el poder duro consiste en obligar a tu adversario a cumplir con tu voluntad mediante la amenaza o el uso de la fuerza” (Copeland, 2012). En otras palabras, aquel poder que se vincula con: lo material, lo económico, las armas... Este poder supone una jerarquía mayor, aquel que en última instancia es el que decide todo y por lo tanto, la naturaleza del poder reside en quién tiene más armas, capacidad de guerra y conflicto. Esto encaja sobretodo en contexto en los cuales las potencias quieren tener en orden político de sistemas principalmente bipolares o unipolares. En palabras de Joseph S. Nye “la capacidad de usar las zanahorias y los palos¹ del poder económico y militar para hacer que otros sigan tu voluntad” (Nye, 2003). La distinción deja entrever en que este *poder duro* es el que entre dos potencias o posiciones políticas enfrentadas decidirá finalmente (si se llega a este punto) desequilibrarlas. Pero exactamente

¹ La zanahoria y los palos hacen referencia a incentivos, por ejemplo eliminar o disminuir barreras comerciales, en el primer caso y en el segundo a amenazas o usos de diplomacia coercitiva.

¿qué es el poder blando? “Es la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas” (Nye 2010, 118). Esta forma de poder se considera que tiene éxito cuando “nuestras políticas son vistas como legítimas a los ojos de los demás. nuestro poder blando se realiza” (Nye 2010, 118-119).

A partir de aquí utilizaremos un artículo de Íñigo Errejón sobre política, guerra y poder. Este artículo titulado *Power is Power. Política y Guerra* hará una crítica a las concepciones del poder y aportar desde su perspectiva constructivista una teoría del poder más dinámica. Sobre esta perspectiva del poder *realista* que hace la distinción entre *poder duro* y *blando* parte de una concepción “supuestamente realista (...) no reduce toda política a la guerra, pero ve en los enfrentamientos militares el momento nuclear de la política” (Errejón 2014, 73). Esto nos llevaría a concluir que toda política es el resultado de una guerra previa y simplemente siempre el resultado de esta. Entonces “toda política anterior se hace en previsión de este momento definitorio de <<medición de fuerzas>>, y toda posterior es hija directa de este choque y su resultado” (Errejón 2014, 73). En última instancia nos llevaría a una lógica de que en la política el objetivo final es una competencia por la acumulación del poder “duro” y tener la capacidad de poder desequilibrar la balanza en caso de conflicto político para poder definir la política que se realizará posteriormente y el orden social concreto.

La problemática (entre otras) es que nos da una visión algo estática del poder sobretudo a la hora de analizar momentos de estabilidad. Las herramientas de coacción/amenaza no explican como el *hard power* son capaces de mantener la estabilidad y el orden dentro de la sociedad. Quizá aquí sea más útil el *soft power* este tipo de poder tanto en las relaciones internacionales como en la vida cotidiana tiene un papel fundamental a la hora de atraer, seducir, dialogar, conseguir consensos...Sin embargo parece que estos momentos tienen fecha de caducidad y que posteriormente a estos momentos de *soft power* volverá el *hard power* y transformará la cuestión del poder en una carrera armamentística y quien más acumula gana. Pero esto también tiene problemas, ya que por una parte previamente, durante y posteriormente del momento *bélico*... ¿No hay una operación política de discursos, relatos, comunicación política o alianzas? Y pone otro problema en manifiesto: ¿el poder siempre es algo material?

No es un tema fácil ya que tener cierta visión del poder también repercute en cómo actuamos sobre él. Un ejemplo sencillo es ver como en los espacios de militancia en movimientos sociales, anticapitalistas o marxistas leninistas según cómo entienden la cuestión del poder, desarrollan una estrategia más jacobina entendida como “el punto de bifurcación o momento jacobino es el epítome de las luchas de clases que desata una revolución” (Linares, 2017) que se traduce en la vía armada y/o la conquista del Estado. O por otro lado, optan por una vía más enfocada en la seducción, en los relatos, en transformar el *sentido común* a través de la batalla cultural.

Hay que matizar que en la política, el poder no es que no haya momento bélico o conflicto, de hecho una parte de la política conlleva conflicto inherente. La cuestión es que este no se traduce siempre en las armas. Este conflicto se puede traducir como dice Íñigo “No es una <<guerra>> en el sentido clásico, ni siquiera una guerra a veces pacífica y expresada por

otros cauces, porque no se libre entre contendientes fijos, ni por las mismas razones ni con las mismas armas” (Errejón 2014, 80). Pero no solo conflicto es la señal o rastro del poder, de hecho anteriormente al conflicto hay un orden establecido. Y este poder no solo se sustenta por la violencia, represión, armas y demás derivados del poder duro. En este sentido, el poder duro olvida la importancia de la legitimidad y el consentimiento. Toda política en busca del poder o para justificar el mantenimiento de este intenta justificarse como tal. Produce un relato incluso anterior al momento de las armas y posterior a este para poder instaurar “su” orden:

“El relato de la legitimación que busca al menos el consentimiento pasivo de los gobernados, pero también una representación performativa -que no describe, sino que crea- de una ordenación de las posiciones comprensible y que produce certezas y lealtades a partir, en primer lugar, de la construcción de un enemigo público que dibuja el afuera y el adentro del orden, y así aspira a recomponerlo (...) Todo régimen reproduce su sentido en actos cotidianos que naturalizan su reparto de posiciones” (Errejón 2014, 76).

Es decir, el *soft power* nos permite entender aquello que se escapa a la guerra y al conflicto tal y como se había presentado hasta el momento e incluso se revaloriza desde un punto de vista constructivista, a saber, aquello que se hace llamar *soft power* hace hincapié en los relatos, en los medios de comunicación, en las emociones y pasiones, en los valores, en decir quién es el “bueno” y quién es el “malo”... Pero se queda corto a la hora de señalar que este tiene potencialidad de nombrar, de definir, construir bandos y sobretodo de los efectos materiales que este tiene, por lo tanto no se puede reducir a que uno ocupa una labor cultural o no-material sino que la distinción entre *soft power* y *hard power* es problemática porque una necesita a la otra. Resumiendo: no puede haber guerra si no hay bandos o agentes políticos que definen quién es el amigo y quién el enemigo y sobre que reposa la legitimidad de cada uno de los bandos (tradición, democracia, libertad, traición...)

“El poder no ha nacido de la boca de un fusil ni de la punta de una espada, sino de una convención, un sentido instituido; quien tiene el látigo y voz, tiene el poder de definir al enemigo y, así, los bandos” (Errejón 2014, 86).

Desde una perspectiva gramsciana vemos cómo se complementan estas dos visiones: “la guerra es una función interna de la política, que se distingue y eleva sobre aquella porque en la política los bandos, en un campo de batalla (o de negociación) y los términos del combate no están anclados, sino por construirse en la lucha discursiva” (Errejón 2014, 80). Estos bandos se pueden entender como identidades políticas. Estas identidades políticas o bandos “comienza con la construcción misma de las posiciones, que no se derivan en forma natural de ninguna precondition social (...) sino que se construyen instituyendo, a partir de esas condiciones de partida, sentidos compartidos que se generen orden e instituyan diferentes posiciones y repartos de bienes en la comunidad” (Errejón 2014, 78). En esta línea podemos decir que de alguna forma este poder tiene la capacidad de nombrar. Y la capacidad de nombrar nos permite señalar los bandos, movilizar afectos y establecer alianzas que como consecuencia pueden llevar a conflicto bélico pero que este último precede de lo anterior.

Con esto no quiere quitar importancia al *poder duro* obviamente es relevante. Creer que la sociedad se mueve solo por el consenso quitaría la capacidad de transformación y conflicto que forma parte de la política. El contractualismo se basa en decir que hay un contrato social que hay que respetar porque salir de este nos llevaría al conflicto del estado de naturaleza pero no cuestionarlo significa invisibilizar problemáticas que se quedan fuera de este contrato, violencias² implícitas o la simple capacidad de acción sobre este. Por lo tanto decir que todo se reduce a la construcción de discursos o bandos o enemigos-amigos tampoco es la mejor opción ya que tenemos ejemplos de que incluso en estados que han conseguido establecer un relato de consenso por el cual hay un orden social compartido por ejemplo el caso de un gobierno como ha sido derrocado por una minoría o grupo terrorista. Y la historia de latinoamericana tiene precedentes así como los ejemplos en el Gobierno liderado por Salvador Allende y el golpe de estado de Pinochet, golpe de estado en Venezuela en el 2002 o por no irnos tan lejos podemos ponerlo en el reciente golpe de estado en Bolivia contra el gobierno de Evo Morales. Pero incluso durante y posteriormente del momento bélico hay un intento de legitimación para intentar garantizar una estabilidad y reordenar los equilibrios de fuerzas tanto por la vía más coercitiva como más seductora.

Un ejemplo fuera de las relaciones internacionales sobre estas concepciones del poder y la necesidad/retroalimentación de ambas formas del poder es en el artículo de Guillem Pujol sobre sus reflexiones entorno al 1 de Octubre. Este artículo ejemplifica como ambas fuerzas, Rajoy por un lado “confió en el *Hard Power* y despreció el *Soft Power* (...) Rajoy creyó en la fuerza del Estado sin tener en cuenta los factores que la acabarían haciendo caer” (Pujol, 2018) y por otro el independentismo apostando todo por el *soft power* ha provocado un aumento importante de gente que se considera independentista³. Sin embargo ni el *soft power* le da actualmente para tener una mayoría por una apuesta unilateral ni un *hard power* para materializarla. En este caso, como señala Pujol “porque en política, más que las intenciones, lo que importa es la correlación de fuerzas” (Pujol, 2018). La falta de una correlación de fuerzas para ejercer el poder en una dirección política.

Por lo tanto, el *poder duro y suave/blando* no se entiende uno sin el otro. Ambos pertenecen a la misma lógica, se retroalimentan entre sí y la presencia de uno es viable por la presencia del otro. Al fin y al cabo el monopolio es la última capa “pero es el consenso, la consecución de la aceptación pasiva o activa de los gobernantes por parte de los gobernados, el pilar central en el que descansa el poder político” (Errejón 2014, 89). Y en esta formulación: “*dominado* significa la preponderancia y primacía del consenso, mientras que *determinado* significa la presencia de la coacción como garantía última” (Errejón 2014, 89).

Sin embargo teniendo en cuenta esto, aún no sabemos cómo funciona el poder. Tampoco si es algo si se tiene o siempre es algo que se construye como tal. En ese sentido hay una

² Carole Pateman en el *Contrato Sexual* señala que la teoría del contrato social obvia una parte importante que “las mujeres no son parte del contrato originario a través del cual los hombres transforman su libertad natural en la seguridad de la libertad civil. Las mujeres son el objeto del contrato” (Carole Pateman 1995, 15).

³ A día de hoy el CEO de este 2020 les da un 44,9% a la pregunta 34, *vol que Catalunya esdevingui un Estat independent?*

aportación diferente a como hemos visto el poder hasta ahora. Desde una perspectiva diferente Robert Dahl nos permite analizar el poder de manera relacional.

Uno de los principales teóricos de la Ciencia Política es Robert Dahl. Pudo teorizar esta cuestión de una forma más “relacional” con una de las citas más populares en *The concept of power*: “Mi idea intuitiva del poder, entonces, sería algo como esto: A tiene el poder sobre B en la medida en que puede hacer que haga que B haga algo que B no haría de otra manera” (Dahl 1957, 202-203). De seguir con esta primera frase, encontraríamos un poder dominante. El poder es aquello que A es capaz de imponer sobre B para que haga algo que no quiera en un principio. Pero Steves Lukes (2007) señala en este mismo artículo hay un matiz relevante que se añade a la frase original. El matiz se trata que se añade a la frase anterior la “tentativa coronada por el éxito”, es decir, las posibilidades de poder se miden en el intento y el posible éxito. Como señala Lukes “Nótese que si el primer enunciado gira en torno a la capacidad de A (...) el segundo especifica una tentativa coronada por el éxito (...) la diferencia entre los poderes actual y potencial, entre posesión y ejercicio del poder” (Lukes 2007, 5). Dahl en *Who governs?* (1961) sigue teorizando sobre las decisiones “estas acciones fueron después clasificadas como <<éxitos>> o <<derrotas>> individuales. Los participantes con la mayor proporción de éxitos sobre el total de éstas fueron considerados como los más influyentes” (Lukes 2007, 5). En este último punto, se puede vincular la noción de poder como la influencia. De hecho como plantea Polsby: “Se puede concebir el <<poder>>, <<influencia>> y <<control>> son sinónimos servibles -como la capacidad de un actor de hacer algo que afecte a otro actor” (Polsby 1963, 3-4). El conflicto entre dos o más fuerzas según esta teoría se resuelve mediante su capacidad de influir en los resultados de las decisiones de los individuos o grupos. De hecho el propio Dahl afirma que una forma de ver esta operatividad del poder es mediante

“una <<verificación>> aproximada de la influencia abierta o encubierta de una persona es la frecuencia con que consiga llevar adelante una política importante en contra de la oposición de otros, o vetar políticas propuestas por otros>>, o *llevar adelante una política donde no aparezca oposición*” (Dahl 1961, 66).

Según la oposición o las alternativas políticas que haya, es lo que define el éxito del poder. Esto sin embargo nos trae problemas porque reduce el conflicto a políticas determinadas. “los pluralistas suponen que los *intereses* se han de entender cómo preferencias políticas determinadas” (Lukes 2007, 8). Cualquier conflicto de intereses en el fondo un conjunto de preferencias políticas concretas que estarían en el centro de la disputa política por el poder para estos autores, cosa que no nos ayuda a comprender el poder presente en la sociedad más allá de instituciones políticas, toma de decisiones o políticas públicas concretas. Lukes señala siguiendo esta línea “Rechazan cualquier sugerencia de que los intereses puedan ser inarticulados o inobservables” (Lukes 2007, 8).

Volviendo a la fórmula de Dahl la cual el poder es lo que A provoca o influye a B para hacer algo que no haría, como hemos dicho antes supone simplemente obediencia. El matiz comentado anteriormente especifica que el poder es la influencia que tiene A sobre B. Al margen de las cuestiones ético-políticas que supone esto; que supondría que el poder se trata de engañar o conseguir que no haya oposición o alternativa a tu propuesta política. La

relación de poder se limita simplemente a lo que A pueda ejercer sobre B sin embargo esto no tiene en cuenta la multiplicidad de actores que pueden estar en relación de poder como tampoco el contexto en que un ejercicio de poder es más “efectivo” y en otro contexto no consiga que B cambie su decisión final. Además de ello se suman otros problemas como por ejemplo “cualquier atribución de un ejercicio del poder (...) implique siempre una ficción, en el sentido de que (a no ser por A, o por A junto a cualquier otra condición suficiente) B habría hecho de otro modo, por ejemplo, b” (Lukes 2007, 41). Sin duda esta última problemática reside en una suerte de esencialismo que supone que los actores tienen claras decisiones o políticas concretas y que tanto unos como otros, según el éxito del ejercicio del poder, se decantarán por una salida u otra, no hay pasos intermedios ni una cierta desviación de los objetivos de A o B y que en esta relación ambos se vean influidos en la decisión final.

El poder según la teoría de la Hegemonía en Gramsci

En primer lugar la figura de Antonio Gramsci como se diría en el prólogo de *Contra el elitismo* de Maite Larrauri y Dolores Sánchez: “Es más que discutible de que se le lea y más aún que se le estudie, pero Gramsci, de nuevo, está de moda” (Larrauri y Sánchez 2018, 5). La centralidad y vigencia del marxista italiano se debe a su admirado trabajo dentro del marxismo sobre el poder mediante la hegemonía, la acción política, la cultura, papel de los intelectuales, el sentido común y la cotidianidad. Sus trabajos son admirados desde dentro del marxismo clásico pero también desde la izquierda más contemporánea. Como bien señala Michèle Barrett en *Ideología, política, hegemonía: de Gramsci a Laclau y Mouffe* en el recopilatorio de *Ideologías: un mapa de la cuestión* de Zizek:

“el pensamiento de Gramsci ha tomado casi el valor de un ícono para la izquierda contemporánea, tanto intelectual como cultural, pero también es la figura de Gramsci -al menos como lo leen Ernesto Laclau y Chantal Mouffe⁴- la que se ubica en el punto crucial entre el marxismo y una teoría política viable”. (Barrett 2003, 263)

Es un hecho destacable cómo se recurre a Gramsci en caso de derrota política, como en su contexto en el cual se desarrolla su pensamiento que es dentro de una cárcel fascista, como forma de poder repensar los marcos, las herramientas y repensar la intervención política atendiendo las necesidades del momento después de que un grupo social arrastra el sentido común y pone una serie de valores, moralidad, formas de ver el mundo... Dentro de la lucha por el poder y su forma de legitimarse. Como identifica Jorge Lago en la prefacio de *El largo camino de la renovación* de Stuart Hall:

“Gramsci fue consciente, quizá como ningún otro pensador y activista, de que la historia entraba en una nueva fase, de que esas posibilidades revolucionarias ya que no se volverían a presentar, de que era imprescindible una profunda renovación de

⁴ De hecho Laclau y Mouffe señalan la figura de Gramsci “porque representa el punto más lejano que puede alcanzarse dentro de los límites del marxismo y las limitaciones intrínsecas de la problemática teórica” (Barrett 2003, 276).

los marcos de observación e intervención políticos que habían operado en el marxismo. Y, sobre todo, fue muy consciente del inmenso riesgo que corrían las fuerzas revolucionarias de que la derecha, en su caída libre hacia el fascismo, hegemonizara el fracaso revolucionario y diera una solución monstruosa” (Hall 2018, 19).

Desde la crisis de los movimientos de los años 20 a la crisis de la socialdemocracia y los intentos de renovación de los movimientos emancipatorios para poder disputar, comprender y romper las dinámicas de poder presentes desde la coerción pero también de la seducción de este. Desde el propio marxismo ortodoxo se presentaba una suerte de economicismo, determinismo ideológico y un poder coercitivo como núcleo de opresión. Gramsci por otro lado nos propone identificar el juego del poder “como los <<dos momentos>> del centauro maquiavélico -<<fuerza y consenso, autoridad y hegemonía, violencia y civilización>>” (Hall 2018, 25). Para escapar de estas tendencias y repensar en una fase la capacidad de ejercer el poder desde posiciones más allá de un ciclo electoral, más allá de una lucha bélica e incluso más allá del argumentario clásico que determina que la clase es aquello que determina todo y en caso de desviación se utiliza el concepto “alienación” o “falsa conciencia”⁵. Como Gramsci afirma en los *Escritos (Antología)*: “Para el marxismo clásico la ideología, era, muy groseramente resumido, falsa conciencia: un conjunto de dogmas heredados del pasado que debían ser rebatido a través de la crítica racional” (Gramsci, 2017). Esto no quiere decir que hay que descartar la razón⁶ o la búsqueda de esta, significa que hay una pregunta que cuestiona cierto materialismo histórico: “Si al avance hacia el socialismo es el tronar de la <<la razón en marcha>> como dice un verso de *La Internacional*, ¿por qué dura tanto el capitalismo?” (Gramsci, 2017).

Gramsci propone repensar la ideología, el sentido común, de la lucha a partir de lo cotidiano y principalmente como el poder podría tener un liderazgo ideológico, coercitivo y movilizador de razones, intereses y anhelos para generar consentimiento mediante estructuras culturales y simbólicas de cómo ver el mundo, esto se podría definir así: “son normas, compromisos y pasiones que impregnan las instituciones de la vida social” (Gramsci, 2017). Aunque hay que advertir que no se trata de una suerte de adoctrinamiento sino más bien un “estado de parálisis” entre diferentes cosmovisiones conflictivas y contradictorias que dan lugar al sentido común que después definiremos en este trabajo.

La pieza principal que nos abre una nueva caja de herramientas para analizar el poder es la hegemonía. En *Contra el elitismo* (2018) de Larrauri y Sánchez citan un pasaje de Gramsci en *Cuadernos de la cárcel, Cuaderno 19, párrafo 24*:

“la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras, como <<dominio>> y como <<dirección intelectual y moral>>. Un grupo social se manifiesta de dos maneras, como <<dominio>> y como <<dirección intelectual y moral>>. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios a los que tiende a <<liquidar>> o a

⁵ Hall en *Estudios Culturales 1983. Una historia teórica* dice lo siguiente: “yo siempre he procurado avanzar desde la posición opuesta, dando por sentado que todas las ideologías que han organizado orgánicamente a hombres y mujeres en las distintas épocas tienen algo de verdad” (2013, 120).

⁶ “Gramsci era un ilustrado radicalmente comprometido con la tarea de la reforma moral e intelectual” esto es una nota de Rendueles en la Antología de Gramsci (Gramsci, 2017).

someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede y, es más, debe ser dirigente antes de conquistar el poder gubernamental (esta es exactamente una de las condiciones principales para la conquista del poder); después, cuando ejerce el poder, incluso si lo mantiene con fuerza, se convierte en dominante pero debe continuar siendo <<dirigente>>” (Larrauri y Sánchez, 2018).

En este fragmento señala la necesidad de que para cualquier conquista del poder hace falta tener en cuenta la capacidad de dirección antes que el de ejercerlo (es mucho más ineficaz y caro) y posteriormente a ejercerlo seguir siendo dirigente. La hegemonía para Gramsci no es algo fácil de responder dado la multiplicidad de interpretaciones sin embargo podríamos dar una respuesta mediante la interpretación de Larrauri y Sánchez “la hegemonía -la supremacía de un grupo sobre otro- es dominio y es dirección intelectual y moral. Así pues, es fuerza y consentimiento” (Larrauri y Sánchez, 2018). Las 4 principales características:

“En primer lugar, denota una estrategia que se propone la producción de consentimiento, como opuesto a la coerción; en segundo lugar, el terreno de su desarrollo es la sociedad civil, antes que el Estado; en tercer lugar, el territorio en el que opera es el Oeste, el apropiado para la guerra de posición, en oposición al Este, favorable a la guerra de la maniobra; y, en cuarto lugar, puede ser aplicado por igual a las estrategias de liderazgo de la burguesía o del proletariado, porque es una teoría genérica y forma del poder social” (Larrauri y Sánchez, 2018).

Esto no quiere decir que las relaciones de producción no tengan nada que decir, significa que la relación entre estas y las instituciones presentes en nuestras vidas cotidianas como la familia nos dan la ventana de oportunidad para poder actuar y explorar los límites del sentido común para poder dirigir intelectual y moralmente. Ahora bien ¿qué es el sentido común?

El sentido común como hemos comentado anteriormente es una estructura contradictoria y conflictiva que está construida a lo largo de la historia. Hall recoge conceptos de *Los Cuadernos de la Cárcel* para intentar dar una explicación sobre el sentido común “es <<inconexo y episódico...>>, contiene <<elementos prehistóricos y principios de ciencia moral avanzada, prejuicios de fases pasadas de la historia a nivel local e intuiciones de una filosofía futura>>” (Hall 2018, 234). En ese sentido y en relación a lo que hemos comentado un proyecto emancipador no niega el avance del conocimiento y la razón pero esto va de la mano con una transformación crítica del sentido común⁷.

Aquí aparece una figura esencial dentro de este proceso para hacer la función de innovación del conocimiento más técnico y a la vez del conocimiento del sentido común de época. Esa figura es la del intelectual orgánico. Los intelectuales orgánicos hacen una función política relevante en la construcción de la hegemonía. Son aquellos que innovan,

⁷ En el fondo, esto es una revisión crítica de la filosofía existente y popular, es aquella famosa pregunta de “conócete a ti mismo” analizando qué disputas políticas históricas han dejado un rastro, una idea, un saber... Tener una autoconciencia crítica como el primer paso de cuestionar las ideas dominantes presentes en nuestras cotidianas. Maite Larrauri y Dolores Sánchez (2018) ponen de ejemplo el feminismo de la segunda ola que empezó a partir de la autoconciencia como primer paso de su liberación.

que cumplen una función social importante y que puede provocar cambios en el sentido común. Cabe aclarar que no siempre los intelectuales son figuras como músicos o novelistas sino que “los grupos profesionales que cumplen una función social activa, como ingenieros, economistas, publicistas o especialistas en la organización del trabajo: ellos son los <<los intelectuales orgánicos del capitalismo>>” (Gramsci, 2017).

Estos intelectuales sobre todo juegan un papel de innovación el sentido común cuando las viejas ideas están en crisis o emergen nuevas visiones del mundo que chocan con las anteriores. Este momento concreto normalmente se producen en lo que Gramsci llama “crisis orgánicas”. Las crisis orgánicas se dan cuando el orden instaurado empieza a romperse y ser inestable. Hall aquí puede ser bastante útil ya que remarca un fragmento de *Los Cuadernos de la Cárcel* en los cuales lo define:

“En cierto punto de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales. En otras palabras, ya no se reconoce a los partidos tradicionales -con su particular forma organizativa, con los hombres que los construyen, representan y dirigen- como expresión propia de su clase o de una fracción de esta. Cuando se producen estas crisis, la situación inmediata se vuelve delicada y peligrosa, porque es un terreno propicio para soluciones violentas, para las actividades de fuerzas oscuras representadas por hombres providenciales o carismáticas” (Hall 2018, 171).

Normalmente vienen acompañadas de crisis económicas⁸ o precedidas de estas pero caeríamos en el error si creemos que la cuestión económica la determina. Para estos momentos, el propio Gramsci nos advierte de crisis orgánicas no solo se “juegan” en el terreno política y economía tradicional sino que también pasa por polémicas sobre cuestiones básicas como la moralidad, la representatividad de los partidos y la propia política o la sexualidad. Solo controlando la economía no controlamos la hegemonía sino que en “la naturaleza del poder en el mundo ser construido en relación con las cuestiones políticas, morales, intelectuales, culturales, ideológicas y sexuales” (Hall 2018, 270). Esto indica que para instaurar un nuevo orden social y construir hegemonía es construir un nuevo orden cultural. Pero este orden cultural nunca es simplemente una suma de voluntades ya dadas previamente. Es decir, “no necesitas reflejar una voluntad colectiva ya formada, sino diseñar una nueva, inaugurar un nuevo proyecto histórico” (Hall 2018, 270). Esto nos lleva a concluir que la crisis orgánicas no solo implica destrucción sino un proceso de reconstrucción ya que “nada se desmantela sin que haya un intento de poner algo nuevo en su lugar; que ninguna forma e poder se limita a excluir, siempre produce algo” (Hall 2018, 262).

Esto nos permite ver el poder de una forma dinámica ya que en ningún momento damos por sentado de que es algo permanente ni siquiera algo definido totalmente ni terminado. Ya que afirmar esto en primer lugar tiene consecuencias políticas de asumir que no se puede hacer nada, en segundo lugar sería suponer que la hegemonía no es algo que está en

⁸ De hecho, leyendo la definición de Rendueles de crisis orgánica, la define como “los problemas de la estructura económica se manifiestan a través de una profunda pérdida de legitimidad política” (Gramsci, 2017). Se podría caer en el error de presuponer que sólo una crisis económica es el antecedente de una crisis orgánica.

constante movimiento buscando reforzarse y construyéndose e incorporando/rechazando nuevas ideas o nuevas problemáticas.

El poder en Michel Foucault no sólo domina: produce, se ejerce y gobierna

Las relaciones de poder en Foucault

El filósofo francés Michel Foucault llegaría para innovar y radicalizar la visión del poder desde una posición diferente a los teóricos que hemos podido analizar anteriormente. Su trabajo son genealogías esto significa que es un análisis del poder situado en lo micro: los acontecimientos, los dispositivos, los marginados y marginadas, los excluidos y excluidas... En estos análisis las diferentes formas en las cuales se ha entendido el poder. En *Microfísica del poder* (1979) repasa cómo se ha visto el poder desde un punto de vista jurídico: “me parece que en las sociedades occidentales, y desde la Edad Media, la elaboración del pensamiento jurídico se ha desarrollado esencialmente alrededor del poder real” (Foucault 1979, 140). Foucault esto lo vincula a la tradición del Derecho Romano en el siglo XIX el cual a partir de él se ha derivado la teoría del derecho. Posteriormente, me extenderé en la evolución del poder. Esto tiene varias problemáticas la principal por así decirlo es lo que indica “el problema para mí está en evitar esta cuestión (...) y en hacer ver, en lugar de la soberanía y de la obediencia, el problema de la dominación y del sometimiento” (Foucault 1979, 142). En este sentido Foucault señala ciertas precauciones:

1. No se trata de analizar las formas en que se regula y se legitima el poder sino que ver el poder en sus “extremidades”: ver su forma más capilar, es decir, allí donde incluso el poder se sale de sus propias reglas que lo organizan y lo limitan.
2. En este segundo punto Foucault responde a una cuestión general y la reformula. Según Foucault no se trata de contestar a una pregunta que en sí es irresoluble como por ejemplo “Quién” o “Qué” es el poder sino que la pregunta principal es cómo actúa el poder, que efectos tiene, qué prácticas reales y su cara exterior de como interactúa como “su” objeto⁹.
3. No ver el poder como una dominación masiva y homogénea. Más bien “el poder tiene que ser analizada como algo que circula, o más bien, como algo que funciona sino en cadena” (Foucault 1979, 144). El poder es transversal.

⁹ En este punto Foucault tiene un pequeño diálogo con Hobbes, ya que Hobbes mediante su idea de Leviatán intentaba a partir de la multiplicidad de voluntades y de sujetos como hacer una voluntad única, en términos foucaultianos un “cuerpo único”. Y el alma de este Leviatán sería la soberanía. Sin embargo para Foucault lo interesante es más allá de analizar el alma central sería centrarse en estudiar los efectos del poder sobre los sujetos y cuerpos. No focalizar el problema en el centro sino en las periferias, allá donde produce los efectos sobre los cuerpos.

4. Foucault propone ver el poder de forma descendente ya que estos procesos funcionan desde lo más bajo. Fijarse en cómo se extienden, se modifican y cómo son investidos por fenómenos más globales y generales

Antes de ir al punto 5 hay que añadir una lectura complementaria que se da en una entrevista *El Intelectual y los poderes* recogida en *Poder, una bestia magnífica* (2012). Foucault contó que en una clase utilizó la fórmula “el poder viene de abajo” en la cual intentaba explicar que si se afirma que el poder se analiza en términos de relaciones de poder y que a su vez hay relaciones de gubernamentalidad entre sujetos o entre la “muchedumbre”, las formas de organización políticas (la democracia o el fascismo) en parte dependen de estas relaciones. Aquí pone de ejemplos la democracia y el fascismo¹⁰ como sistemas que sin una serie de relaciones entre individuos, familia... No puede existir. Es decir sin una serie de relaciones cotidianas no se pondrían dar. Con esto Foucault no quiere decir que las estructuras estatales o las instituciones de gobierno no tengan importancia sino que sobre la cuestión del poder va más allá de la formación del Estado.

5. Hay que ir más allá de la noción de ideología¹¹ ya que lo necesario para el poder son un conjunto de instrumentos de formación y acumulación de un “saber”, de registros, de modos de observación... Ya que “el poder, cuando se ejerce a través de estos mecanismos sutiles, no puede hacerlo sin formar, sin organizar y poner en circulación un saber” (Foucault 1979, 147).

Ahora bien ¿en qué consisten las relaciones de poder? Mario Domínguez en *Los usos político de Michel Foucault* destaca las principales características de las relaciones de poder:

“Según sus criterios reconocidos, y sin externos más de lo que imprescindible:

- El poder no se tiene, se ejerce a partir de puntos en principio innumerables
- Las relaciones de poder no son exteriores a otras (económicas, sexuales), sino inmanentes. El poder es productor y no superestructural.
- El poder viene de abajo: las grandes dominaciones son efectos hegemónicos sostenidos por múltiples enfrentamientos.
- Las relaciones de poder son, a la vez, intencionales y no subjetivas.
- No hay poder sin resistencias (que son inmanentes a las relaciones de poder, no exteriores” (Dominguez 2017, 314).

La cuestión de las resistencias y que no hay espacio exterior al poder, es decir, que siempre estamos en una red de relaciones de poder que no se puede salir de ellas conlleva muchas críticas. En el sistema de poder no permite liberarse del poder ya que está en todas partes y estamos atravesadas por ellas desde diferentes dimensiones por lo tanto eso daba a entender el “sistema de relaciones de poder” de Foucault como una visión del poder hasta cierto punto determinista. En *El sujeto y el poder* (1988) pone ciertos límites a esta

¹⁰ Aquí se señala que en el ámbito familiar, los padres no eran fascistas en 1930 pero que el fascismo emergiera se tuvieron que dar una serie de condiciones a nivel educativo, en relación de los individuos o como estaban constituidas las familias.

¹¹ La noción de ideología de Foucault es influenciada por marxismo francés que hace la distinción: ciencia/ideología

interpretación y responde varias críticas aclarando que la relación de poder no es una acción sobre una persona como tal (no la controla ni actúa en él como tal), es más bien una relación que es un modo de acción sobre otras acciones. Esto quiere decir dos cosas: la primera es que las relaciones de poder están dentro de la propia sociedad por lo tanto no podemos escapar ni hacerla desaparecer y la segunda es que ejercicio del poder no significa obligar o que determina una acción sino que guía la posibilidad que se adopte una conducta. Un acción influye a otra, no la determina ni la coacciona.

Por lo tanto, el poder es más una cuestión de gobierno más que de violencia o consentimiento que aunque estén presentes y en determinadas circunstancias pueden ser necesarias, la relación de poder no tiene porque implicar violencia o consentimiento. Por ello siempre existen las resistencias y toda relación de poder: o bien busca hacerla desaparecer o bien intenta formar una nueva. Posteriormente las resistencias son redefinidas como contra-conductas.

Foucault no sólo se quedó en esta analítica del poder sino que tuvo evoluciones y reelaboraciones teóricas y críticas. Una de ellas es el que hemos comentado anteriormente como “gubernamental”. Esto es relevante y si tuviéramos que ponerle una fecha sería alrededor de 1977. A partir de los cursos de *Seguridad, territorio, población* (2006) y el *Nacimiento de la biopolítica* (2007) dejaría de ver el poder como una opresión directa o más sutil ya que anteriormente partía de la lógica de “la política es la guerra continuada con otros medios” (Foucault 1970, 135). Desde esta perspectiva Foucault veía la violencia implícita siempre en la política. Este modelo lo abandona a partir del concepto gubernamentalidad desarrolla una visión más productora y conductora del poder, es decir, que el ejercer poder no significa someter sino que significa conducir conductas, modificar y ordenar el campo de acción. La idea de crear un “medio ambiente” para que esa acción pueda seguir determinados rumbos pero en ningún momento obliga directamente. Por lo tanto, se entienden las relaciones de poder como *gobierno*. A raíz de aquí parte la visión que el sujeto no es resultado del saber y poder o de la simple normalización y disciplina sino que se generará una “incomodidad” en este sujeto. Se puede pensar la libertad ya que “es posible debido precisamente la inestabilidad constitutiva de las relaciones de fuerzas; debido a que siempre habrá un <<vacío>> que se abre en medio de ellas y que impide la clausura el poder” (Dominguez 2012, 323). Pensar la libertad es lo que nos permite en el fondo, no caer en determinismos y maniobrar en las relaciones de poder.

La aparición de la gubernamentalidad en Foucault

Las primeras teorizaciones de las relaciones de poder en su obra las relaciones de poner en última instancia eran dominación, violencia o conflicto entre una parte u otra. Además de que sus modelos de sociedades se fundamentaban de la represión, dominación, de la relación poder-saber (normalizaciones, regímenes de la verdad, disciplina...) como dice Luciana Cadahia “dentro del primer modelo explicativo propuesto por Foucault -modelo bélico-, las relaciones de poder producen sujetos desde la disciplina y el biopoder” (Cadahia 2013, 38). Las genealogías de Foucault sobre la evolución de las sociedad modernas y los diferentes tipos de formas de organizar y ejercer el poder son cuestionadas y reinterpretadas por la noción de gubernamentalidad. Para ir repasar rápidamente: el poder

era visto como algo que producía una maquinaria de normalización o de regímenes de verdad que se introducían como prácticas coercitivas y violencia sobre los cuerpos. El antiguo modelo que primaba los dispositivos de disciplina y biopoder no tenían la misma importancia aquí, sino que el poder opera desde un ámbito de libertad que influye, orienta, conduce... A la hora de relacionarnos/gobernarnos entre nosotros y nosotras.

La primera forma de poder que hemos comentado a principios del apartado era una concepción de un poder soberano, que de forma resumida, se podría decir que se reduce a “hacer morir o dejar vivir”. Los juristas del siglo XVII y XVIII intentarían limitar la norma mediante teorías del contrato social como por ejemplo Hobbes argumentando la necesidad provocada por el miedo y querer proteger la vida (Jordana 2018, 73).

Posteriormente hay un cambio de tecnologías, entendiendo por tecnologías una “*dimensión de estratégica de prácticas*”, es decir, al modo en que tales prácticas operan en el interior de un entramado de poder¹² (Castro-Gómez 2010, 35), que da la vuelta a la anterior forma de poder: ahora este se basa en “haz vivir y deja morir”. Este modelo se conocerá como el modelo disciplinario, este modelo seguirá prácticas y tecnologías de los monasterios medievales¹³ dentro de los talleres, ejércitos, escuelas a lo largo del siglo XVII y XVIII y posteriormente en los internados, orfanatos y escuelas durante el siglos XIX. El sistema disciplinar se basaba en una forma de organización sobre el tiempo y el espacio que permite gestionar la multiplicidad de individuos que puedan desempeñar actividades colectivas. Pero a través de estas estrategias para gestionar pueden medir, evaluar, supervisar la actividad individual y clasificar según el rendimiento. Y también organizar su distribución en tiempo y espacio (ubicación y duración). La tradicional imagen del panóptico de Bentham como utopía funcionalista.

Con el desarrollo del concepto de biopolítica que centrará la atención no en el territorio sino en la población. La biopolítica se trata de la gestión y regulación “en suma, los acontecimiento aleatorios que se producen en una población tomada en su duración” (Foucault, 2001, 223). La relación entre biología y política empezará a preocuparse por temas de movilidad, higiene, de la natalidad, mortalidad... También cuestiones del medio como la geografía o espacios urbanos... Pero también para su protección y su preservación, como señala Foucault un ejemplo sería como los sistemas usan esto para autolegitimarse mediante el concepto raza y el consecuente racismo moderno¹⁴. Esta cuestión empieza a replantear el modelo disciplinar argumentando que “la disciplina, que fue tan efectiva para mantener el poder, ha perdido un poco su efectividad. Los países industrializados, las disciplinas entran en crisis” (Foucault 2001b, 532). Estas se caracterizan por la centralidad de la seguridad por encima de la propia ley (y del Estado de Derecho) pero aunque parezca

¹² Las tecnologías forman parte de la racionalidad de las prácticas, esto no quiere decir que hay un sujeto que domina las tecnologías como si fuera un instrumento en su control. Más bien Foucault las entiende como “una práctica razonada que contribuye a la producción de una vida ética y políticamente cualificada”. (Castro-Gómez 2010, 36)

¹³ La hipótesis por la cual Foucault enfoca la atención en los monasterios es porque cree que tiene un conjunto de técnicas y prácticas que buscan conseguir una organización de la actividad individual y disciplinaria, es una forma de gobierno de los individuos.

¹⁴ No solo raza sino desviados, degenerados, anormales... No solo como enemigos políticos sino como potenciales amenazas biológicas. Para Foucault esto se materializaría en los genocidios de la colonización, el exterminio nazi o los gulags en la URSS...

un modelo de totalitarismo lo cierto es que estas sociedades son más sutiles, flexibles, permisivas y hay un pluralismo que tolera más prácticas que las sociedades disciplinarias o totalitarias pero siguen habiendo comportamientos y personas que se consideran peligrosos. Sin embargo, hay más margen maniobra.

A partir de aquí se llega al punto mencionado anteriormente como los conceptos de “gobierno” y “gubernamentalidad”¹⁵. Se separa de percibir el poder como lucha o guerra ni siquiera del contrato social o voluntarismo ya que estos son sólo instrumentos, sino más específicamente un modo “de acción singular, ni guerrero ni jurídico, que es el gobierno” (Foucault 1994, 237). Pero no debemos reducir este concepto al Estado, de hecho en este trabajo no nos centraremos en la gubernamentalidad estatal¹⁶ sino en el concepto y de las relaciones de poder a partir de la gubernamentalidad tal y desde una perspectiva más pequeña y microfísica. Para mantener un concepto amplio de gubernamentalidad lo plantea en dos ejes: “el gobierno como relación entre sujetos y gobierno como relación consigo mismo” (Dominguez 2012, 329). El primero plantea lo que hemos comentado de actuar sobre acciones, es decir, intenta conducir conductas pero siempre hay un margen de maniobra, “la libertad” que hemos mencionado anteriormente. La libertad entendida como una práctica, no como un estado al que se accede y somos completamente libres. Cadahia explica que no se trata de ser libres “sino de *hacernos libres*, dado que el ejercicio de libertad es una *tarea no definida* de antemano y a la que debe darse forma constantemente” (Cadahia 2013, 41). Y el segundo plantea cuestiones de gobierno sobre uno mismo, a saber, la relación que se tiene con cada uno de nosotros y nosotras. Un ejemplo que usa Foucault es sobre el control de los deseos y placeres propios en *Historia de la sexualidad 2* (1978) en un contexto de ética antigua y el poder pastoral¹⁷.

En este sentido, hay un uso de la gubernamentalidad más restringido en el curso del 1978 de *Seguridad, territorio, población* (2006) que sitúa las nociones de gobierno y gubernamentalidad en torno al *arte de gobernar*. La pregunta sobre el *arte de gobernar* que se inicio del siglo XVI, por ejemplo en obras como *El Príncipe* de Maquiavelo (2014), hasta el siglo XVII se habían pensado para las monarquías absolutas y siempre desde una visión del poder soberano. Como hemos argumentado anteriormente hay un cambio de objetivo de gobierno, no es el territorio sino la población.

Ahora las normas y leyes no solo actuarán como principalmente prohibición sino que a raíz de observar, medir y atender a las relaciones e interacciones se fijarán límites,

¹⁵ Aquí cambia el objetivo de estudio ya no es en sí el poder y saber o su relación entre ambas sino comprender el sujeto

¹⁶ La relación entre la gubernamentalidad desde la perspectiva del Estado es un tema amplio que no se abordará aquí y además conlleva un estudio concreto del Estado de Justicia de la Edad Media (siglos XV y XVI), el Estado administrativo y el Estado gubernamental (Foucault, 1994b, 655). Aunque estudiar el estado desde la perspectiva foucaultiana tengo la constancia de que un compañero de la facultad (Jaume Montés Mora) ha hecho un análisis pertinente dialogando con Gramsci y otros autores y autoras.

¹⁷ Para Foucault el poder pastoral es un poder que se ejerce sobre los individuos como una totalidad. Es la imagen del pastor que cuida a sus ovejas. Su objetivo es salvarse y a cambio de ello es necesario “obedecer al pastor, examinar y poner en cuestión el propio pensamiento, deseos y acciones para dejarse guiar” (Jordana 2018, 90-91) para conseguir la salvación, es un poder benéfico. Y por otro lado, para poder evaluarnos habrá que mostrar nuestros resultados al pastor pero estos resultados son un examen interno (confesiones) para ver qué valores y conductas guían nuestra vida. En el fondo, es producir una verdad sobre nosotros mismos para intentar que se acerquen a esos valores y conductas del pastor, así que en el fondo renunciamos a una parte de nosotros y nosotras.

márgenes...El objetivo se centraba en “mejorar la suerte de las poblaciones, aumentar su riqueza, su duración de la vida, su salud” (Foucault 2006, 132) y en este se basaría el nuevo “saber” propio del gobierno que sería el de la <<economía política>>. Aquí pasamos del *arte de gobernar* hacia una ciencia política, como dice Mario Domínguez Sánchez: “de un régimen dominado por las estructuras de la soberanía a un régimen dominado por las técnicas de la economía política” (Dominguez 2012, 331). Cabe aclarar que muchas de las terminologías anteriores como “biopolítica” son redefinidas. El uso de la “biopolítica”¹⁸ a raíz de la gubernamentalidad, son redefinidas como “la biopolítica corresponde ciertamente a esos “cálculos y tácticas” que interviene sobre la población (por ejemplo, la “policía”), pero que no agota en absoluto el *gobierno* sobre la misma” (Castro-Gómez 2010, 61).

Dentro de este modelo gubernamental Foucault empieza a analizar las formas de pensamiento que tiene efectos materiales sobre los gobiernos. La principal filosofía política que verá como una forma de racionalidad política es el liberalismo y su posterior derivación al neoliberalismo. El liberalismo tiene un planteamiento base que sería: hay que actuar sobre la población pero a su vez limitar la intervención del estado. En el *Nacimiento de la biopolítica* “es el liberalismo, que se opone a la razón de Estado, o más bien, que la modifica fundamentalmente sin, puede ser, poner en cuestión sus fundamentos” (Foucault 2007, 24). En este punto debemos concretar que Foucault se refiere al liberalismo como una práctica, es decir, es una forma de actuar que sirve para una forma de gobierno como conducta humana. El neoliberalismo en parte es una respuesta a la contradicción de liberalismo entre la libertad y la gubernamentalidad, esta respuesta es una racionalidad de la empresa económica como forma de gobernar y una concepción del individualismo como una empresa. Foucault en el *Nacimiento de la biopolítica* (2007) analiza el liberalismo alemán de 1948-1962 y el neoliberalismo americano de la Escuela de Chicago; en el primero ve limitaciones del estado y dando libertad al mercado pero sin muchas distorsiones sociales pero sobre el segundo ve un intento de extender la racionalidad del mercado como criterio que pase por la economía pero también por ejemplo por la familia o la propia natalidad.

EL HOMO ECONOMICUS

Uno de los múltiples temas que comporta la racionalidad de la gubernamentalidad es cómo afecta a las relaciones entre sujetos. Una contribución de Foucault clave es el de la producción de subjetividad neoliberal que por ejemplo han bebido posteriores autores como Dardot y Laval (2013), Lazzarato (2011) o Mirowski (2013). En estos trabajos se ven estudios alrededor de la cotidianidad del neoliberalismo, esto quiere decir, de cómo la lógica de racionalidad económica/empresarial presente en todos los aspectos de la vida. a raíz del término presente en estas discusiones como “capital humano” de Becker. De aquí, empieza a anunciar una consecuencia de esta producción de la subjetividad neoliberal: el *homo economicus*. Ya no es simplemente una teoría de la utilidad racionalista, sino que empiezan a emerger “empresarios de sí mismos”. El “empresario de sí mismo” cambia la percepción

¹⁸ Es llamativo el hecho de autores como Agamben o Negri hayan utilizado este concepto y generalizado su uso cuando Foucault solo lo uso para dos casos concretos: el primero para señalar el racismo en el Estado nazi y mediante la regulación de la población y buscando el “hacer vivir” puede pasar por “haciendo morir” a otros y el otro uso es para contraponer al modelo del estado soberano pero algo así como un pase medio entre el modelo soberano y el gubernamental (Castro-Gómez 2010, 62-63).

del trabajador, ya que este ya no sólo es una parte de la producción sino un sujeto activo económico, el trabajador es “un <<empresario>> con un capital para <<invertir>> que podrá <<rentabilizar>> más o menos en función tanto de las propias condiciones como de las demandas cambiantes del mercado” (Jordana 2018, 116). En el *Nacimiento de la biopolítica* (2007) le dedica este párrafo:

“En otras palabras, el abordaje del sujeto como *homo economicus* no implica una asimilación antropológica de cualquier comportamiento a un comportamiento económico. Quiere decir, simplemente, que la grilla de inteligibilidad que va a proponerse sobre el comportamiento de un nuevo individuo es ésta (...) Y esto no quiere decir en absoluto que todo individuo, todo sujeto, sea un hombre económico. (Foucault 2007, 292)

Como podemos ver, aquí Foucault a raíz de estos últimos análisis y sobretudo en el ejemplo del neoliberalismo estadounidense de que las formas de ejercer poder aquí no tienen que ver con el ejercicio del poder soberano, disciplinario, ni siquiera de una normalización biopolítica de la población sino de “las reglas del juego, y, para terminar, en la que haya una intervención que no sea del tipo de la sujeción interna de los individuos, sino de tipo ambiental” (Foucault 2007, 303).

Entre la Hegemonía y las relaciones de poder: Semejanzas y diferencias a partir de Hall

Después de la exposición y evolución de la terminología y teoría entre ambos autores haremos un diálogo entre estos dos autores mediante lecturas principalmente de Stuart Hall en varios de sus textos. Al margen de estos, obviamente tendremos aportaciones de otros textos y perspectivas pero principalmente este apartado tratará sobre el diálogo que efectúa Hall aunque de forma crítica. Pese a todo, hay que admitir que ciertos conceptos ya nos suenan ciertamente comunes llegados hasta aquí, a pesar de ello, una de las dificultades de base que nos encontramos para dialogar entre estos autores es la extraña relación (y áspera) entre la tradición de Gramsci, el marxismo, y Michel Foucault.

Antonio Gramsci es un autor heterodoxo dentro de la tradición marxista, la distancia que separa a Foucault del marxismo y concretamente el marxismo francés provoca que el autor francés se distancia de mucha terminología y formas de actuar políticamente. Un ejemplo sobre cuestiones teóricas es por ejemplo el concepto ideología y sobre la cuestión de clase. El concepto de ideología en Foucault es inexistente y más bien criticado aunque debe aclararse que la definición que tiene por ideología es propia del marxismo francés y su dicotomía: ciencia/ideología. De hecho en el texto de *Verdad y poder* recogido de *Microfísica del poder* (1979) expone 3 puntos por los cuales el concepto ideología le parece inadecuado: el primero es que presenta una distinción entre lo que es algo “virtual” o que solo es una ilusión a algo que sería verdad. A Foucault no le interesa tanto que discurso presenta la Verdad con respaldo de discursos científicos sino ver cómo se produce esta “verdad”. En segundo lugar pensar en la noción de ideología presupone pensar en un sujeto

previo (ya sea el propio proletariado o la clase dominante¹⁹). Y por último, la ideología siempre depende de una estructura determinantemente económica y material (Foucault 1979, 181-182). Por estas cuestiones, no usa el término ideología y siguiendo la línea en el famoso debate con Chomsky en el 1971 en televisión:

“Puede ser que no sea suficiente con sostener que, detrás del gobierno, detrás del aparato del Estado, hay una clase dominante. Es necesario situar el punto de actividad, los lugares y las formas en que se ejerce esta dominación (...) Si no se logra reconocer estos puntos de apoyo del poder de clase, se corre el riesgo de permitirles continuar existiendo y ver cómo se reconstruye este poder de clase después de un proceso revolucionario aparente” (Foucault 1994, 496).

De hecho esto le llevaría a declarar que los análisis marxistas, cómo se vio en los intentos de socialismo en China y en la URSS, volvieron inutilizables los análisis tradicionales. Esto sin embargo no quiere despreciar el marxismo sino por el contrario “de ningún modo, abandonar el marxismo como una suerte de vieja manía digna de burlas, sino ser mucho menos fieles de lo que se pretendía serlo antaño a la letra misma de la teoría” (Foucault 2012, 40). Esto continúa y se reflejado que durante la crisis que padece la izquierda o el marxismo en general ante el avance de la gubernamentalidad neoliberal, declara que algo que marca nuestra época es “la falta de imaginación política (...) los hombres del siglo XVIII y los del siglo XIX tenían al menos la facultad de soñar el porvenir de la sociedad humana” (Foucault 2012, 91). Aquí pone de ejemplo a Locke o los socialistas utópicos ya que estos ya planteaban nuevos imaginarios de una sociedad futura.

Además hay que destacar que su relación con el marxismo también proviene de su relación con el partido comunista francés. El Partido como organización siempre se caracterizaba de una estructura vertical que, resumidamente, tenía dos problemáticas principalmente: la primera es que siempre parece que el objetivo de la lucha “queda oculta tras la profecía” (Foucault 2012, 109). Es decir, la lucha de clases se autojustifica dentro del partido porque éste es la conciencia del proletariado y toda diferencia o voluntad individual queda anulada por “una voluntad general” del propio partido y su papel como agente histórico de la revolución. Y el segundo es directamente relacionado ya que el partido era el dueño de la lucha y este tomaba las decisiones de forma jerárquica mediante una decisión racional para decidir qué luchas eran las importantes y cuáles no. Por ejemplo las temáticas que trata Foucault como la sexualidad, la locura, los discursos médicos y científicos o la razón quedaban fuera de la lucha principal. Además de ello decía que normalmente “los partidos políticos tienden a ignorar esos movimientos sociales e incluso a debilitar su fuerza” (Foucault 2012, 95). Un último punto importante es que hay que diferenciar su relación con Marx del marxismo. Respecto a Karl Marx, Foucault llegó a afirmar lo siguiente: “Es imposible hacer historia actualmente sin utilizar una serie interminable de conceptos ligados directa o indirectamente al pensamiento de Marx” (Foucault 1979, 100).

Teniendo en cuenta estas consideraciones podemos abordar un diálogo fructífero. Para ello, partiremos de uno de los puntos principales que hemos podido ver que comparten en sus

¹⁹ A Foucault no le interesa tanto la lucha de clases, le interesaba más la lucha o conflicto en sí.

análisis y destaca Hall: “Entre Foucault y Gramsci dan cuenta de buena parte del trabajo más productivo sobre análisis concreto emprendido hoy en el campo, reforzando y -paradójicamente- apuntalando de este modo el sentido de la instancia histórica (Hall 2014, 70). Señala aquí un punto importante que es la mayoría de su obra, es un análisis concreto e histórico que parten de su contexto y desarrollan herramientas para poder entenderlo. Otro punto importante en común es destacar es la problemática de la ideología y la reducción de la cuestión de la verdad, de las relaciones de poder y el saber a cuestiones de clase. Obviamente Foucault no señala que no hubiese clases pero no quería caer en reduccionismo económico y de clase como caía la teoría marxista. En este hecho, Gramsci se puede acercar por el hecho que aunque venga de la tradición y su pensamiento está influido por la presencia de las clases también intenta rechazar el reduccionismo economicista y de clase. Como dice Hall:

“Los teóricos posteriores, como el italiano Antonio Gramsci, que fue influenciado por Marx pero rechazó el reduccionismo de clase, han propuesto una definición de “ideología” que es considerablemente cercana a la posición de Foucault” (Hall 1997, 48).

Si bien es cierto que ambos parten que hay desigualdades en la relación de poder, Gramsci pone énfasis el “entre clases” pero obviamente no lo reduce a simplemente eso. En cambio Foucault “se negaba a identificar *cualquier* sujeto o sujeto-grupo específico como fuente de poder, el cual, decía, funciona en un nivel local, táctica” (Hall 2014, 473).

La forma de poder propuesta por Gramsci, a saber, la hegemonía permitía pensar que se encontraba en múltiples formas más allá que la cuestión económica o material. Esto también es un punto en común ya que muchas teóricas sostenían que el poder operaba de forma directa e represiva Gramsci y Foucault rompieron con ese molde, ya que el poder no solo es el conocimiento es poder sino que el poder está “involucrado en las cuestiones de sí, y en qué circunstancias, el conocimiento es aplicado o no” (Hall 1997, 48). Por lo tanto la efectividad del poder y saber está relacionado a la verdad y los regímenes de verdad.

En otro texto de Hall recogido en *Sin Garantías* (2014) explora más estas posibles vías de diálogo. En el capítulo titulado *El espectáculo del “Otro”* a partir de definir el “estereotipo” hace un diálogo explícito entre Gramsci y Foucault. Hall define el estereotipo como una variación del poder y saber del poder de Foucault, es decir, definir lo que es normal y lo anormal en parte es constituir una norma pero también una forma de excluir al “otro/a”. En parte esto está vinculado a la teoría de la hegemonía. Esto también lo observa a partir de Dyers:

“El establecimiento de la normalidad (es decir, lo que se acepta como ‘normal’) a través de los tipos y estereotipos sociales es un aspecto del hábito de gobernar a grupos (...) de intentar formar toda la sociedad de acuerdo con su propia visión del mundo, su sistema de valores, su sensibilidad y su ideología. Tan correcta es esta visión del mundo para los grupos dominantes, que la hacen aparecer (como en realidad les parece a ellos) como ‘natural’ e ‘inevitable’ –y para todos– y, en tanto son exitosos, establecen su hegemonía (Dyers 1977, 30).

Si la hegemonía es una forma de poder basada en generar un consentimiento amplio y que el orden social junto al sentido común parezcan naturales e invisibles, es una forma de también de ejecutar un saber/poder para producir una verdad y una norma que define lo que es normal y lo que no.

Esta misma comparación y relación entre estos dos conceptos de hegemonía y producción entre el saber/poder se ejemplifican también en la creación de la idea de “Oriente” desde Europa. Como dice Hall el poder aquí se percibe más allá de la explotación económica y coerción “también en términos culturales o simbólicos más amplios, incluyendo el poder representar a alguien o algo de cierta forma de cierto *régimen de representación*” (Hall 2014, 472). En los estudios de Edward Said (1978) habla de cómo Europa construyó una imagen de Oriente. Teniendo en cuenta lo que hemos comentado antes de la relación poder y saber, desde el discurso europeo se producía a través de diferentes prácticas como académicos, de literatura, de connotaciones de modernidad y progreso.... Esto hacía una brecha entre lo que se considera la normalidad y lo que es neutral aunque con una matriz excluyente, es decir, todo fuera de la hegemonía occidental era algo inferior, raro, anormal y que en muchas cosas era considerado como algo arcaico. Said expone las similitudes entre Foucault y Gramsci:

“Es la hegemonía, o más bien, el resultado de la hegemonía cultural en funcionamiento, el que da al Orientalismo su durabilidad y su fuerza [...] El Orientalismo nunca está lejos de [...] la idea de Europa, una noción colectiva que ‘nos’ identifica, europeos contra todos ‘aquellos’ no europeos y en verdad, se puede argumentar, que el componente principal en la cultura europea es precisamente lo que hace la cultura hegemónica, tanto dentro como fuera de Europa; la idea de identidad europea como superior en comparación con todos los pueblos y culturas no europeas. Además existe la hegemonía de las ideas europeas acerca del Oriente, reiterándose a sí mismos la superioridad europea sobre el retraso del Oriente, usualmente atropellando la posibilidad de que un pensador más independiente [...] pueda haber tenido opiniones diferentes sobre ese asunto (Said 1978, 7).

Hall destaca que “el poder también involucra conocimiento, representación, ideas liderazgo cultural y autoridad así como restricción económica y coerción física” (Hall 2014, 473). El poder seduce, solicita e induce... Y no lo aplica de forma vertical desde arriba hacia abajo, el poder tiene también la particularidad de “incluye al dominante y al dominado dentro de sus circuitos” (Hall 2014, 474). En ese sentido los análisis de Said junto a esto, muestra cómo el discurso occidental coloca dentro de su discurso pero siempre de forma subordinada, es decir, el sujeto dominado (en este caso Oriente) no es que sea excluido como tal sino que se le sitúa estratégicamente. Por lo tanto dentro de la teoría de la hegemonía, la aportación este sentido es como funciona a nivel micro y como este circula²⁰:

²⁰ Hall pone de ejemplo la masculinidad negra para demostrar la circulación del poder. En el contexto de la esclavitud, por una parte el amo blanco ejercía su autoridad sobre el esclavo quitándole de autoridad y autoridad tanto paterna como familiar, es decir infantilizándolo. Y por la otra parte, la respuesta de los hombres negros era adoptando una exageración/caricatura de una hipermasculinidad y super sexualidad con la que les habían estereotipado. Es decir, una visión radicalizada del hombre agresivo, el “macho”. Pero esto tenía la problemática es que estos estereotipos de alguna forma atrapaban a los sujetos estereotipados en esta estructura binaria.

“El poder no solamente constriñe y evita; también es productivo. Produce nuevos discursos, nuevas clases de conocimiento (el Orientalismo, por ejemplo), nuevos objetos de conocimiento (el Oriente), configura nuevas prácticas (colonización) e instituciones (gobierno colonial). Funciona a nivel micro -la ‘microfísica del poder’ de Foucault- así como en términos de más amplias estrategias. Y para ambos teóricos, el poder se encuentra en todas partes. Como insiste Foucault, el poder circula” (Hall 2014, 474).

Cómo hemos llegado hasta este punto, vemos ciertas coincidencias en la interpretación de Hall por ejemplo en Chantal Mouffe en *Hegemonía, política e ideología* (1985) señala que Gramsci marcaba una vía por la cual el marxismo podría entender las contradicciones cada vez más presentes en la sociedad. La hegemonía implica una nueva forma de concebir el poder:

“Es una concepción radicalmente nueva de la ideología concebida como conjunto de relaciones de fuerza, como relaciones de poder en cuyo interior diversas estrategias son posibles. Es una concepción que se aproxima en muchos puntos a los trabajos de Michel Foucault” (Mouffe 1985, 144).

Aunque con interpretaciones y conceptualizaciones recientes de la obra de Foucault, presentan problemáticas a la hora de unir ambas teorías (que considero que no son irresolubles) pero destacaría una: la fuerza influencia del modelo bélico en las comparaciones con Gramsci.

Cabe decir que como bien dice Santiago Castro Gómez es posible el diálogo entre Foucault y Gramsci pero hay que tener en cuenta y cuidado con ciertos conceptos. Por ejemplo con la noción de resistencia y la teoría de la hegemonía “no puede asimilarse sin más la resistencia al poder, como una ‘lucha por la hegemonía’ en donde los subalternos luchan con las mismas armas de los dominadores” (Castro-Gómez 2013, 41) eso forma parte del modelo bélico que Foucault intenta dejar cuando empieza a teorizar sobre la gubernamentalidad. En otras palabras, la resistencia al poder en ese modelo bélico tiene una connotación negativa ya que supondría simplemente obstaculizar la fuerza o soportarla y la contra-conductas (o resistencias). Pero en el modelo de la gubernamentalidad suponen técnicas alternativas de gobierno: “las contra-conductas son tan positivas que, debido a las luchas y vuelcos de la historia, puede dejar de ser políticamente minoritarias y convertirse en dominantes al redefinir los gubenamentalidades garantizadas por el Estado” (Snornicki 2013, 379). En ese sentido se podría hacer una semejanza (aunque Foucault va algo más allá) con el ejemplo que ponía EP Thompson sobre los motines de subsistencias contra los mercaderes del grano que no eran simplemente actos violentos por el hambre o descontento sino una “economía moral” concreta que construía un orden (Thompson, 1971).

En este sentido Hall siempre recoge la noción saber y poder de Foucault el cual él intenta abandonar cuando empieza a teorizar sobre la gubernamentalidad y la racionalidad liberal/neoliberal. Ya que si el poder es un diálogo entre saber/poder podría darse que el poder al producir una verdad, los sujetos o cuerpos simplemente sean receptores de esta o

a través de la noción de resistencia del modelo bélico simplemente resistirían o aguantaría esta producción de verdad. Y por decirlo de otra manera, si los sujetos estamos inmersos en relaciones de poder, siempre estamos en red, y no hay forma de escapar de estas desiguales relaciones de poder entonces toda producción del saber y el poder simplemente resistimos a estos pero no tenemos una actividad productiva o formas alternativas de producir verdad en esta relación desigual del poder.

Conclusiones: potencialidades y dificultades

Como hemos demostrado a lo largo del trabajo, hay múltiples formas de teorizar el poder a partir de las relaciones, de las gobernanzas, de la relación entre saber y poder, de un poder productor de normalidad y anormalidad... Y desde campos diferentes como pueden ser la cuestión del estereotipo, del discurso *occidental* o construcciones de subjetividades que comportan movilizar conductas hacia lógicas de mercado. Los análisis del poder nunca deben de dejar poner en el foco en las cuestiones más cotidianas, en nuestras conductas e incluso en los propios discursos que producimos. Gramsci y Foucault nos dan herramientas para analizar el poder: pensando en nosotros y nosotras mismas, aquella expresión gramsciana de *conócete a ti mismo*, pero también pensarlo en relación al otro/a o al Estado. Y por último siempre nos ofrecen formas alternativas para generar contra-conductas y resistencias en medio de esta red de relaciones de poder para pensar en la *práctica de la libertad* como una cuestión a tener en cuenta para toda forma de poder.

En este último apartado seguiremos comentando consideraciones que se deben hacer en torno al diálogo efectuado por Hall en diferentes textos suyos pero también deficiencias que tiene y potencialidades que se pueden extraer en el campo de la investigación, análisis y reflexión. La problemática principal que encontramos en el anterior apartado es que la conceptualización de los términos que hacía Hall aunque tenía sentido, la relación poder/saber no por sí sola explicar la realidad de las relaciones de poder y argumentos explicativos sobre el poder en nuestra cotidianidad. Además de que *Hegemonía* va un poco más allá de la simple definición de la normalidad y la producción de saber desde el poder. Aunque es un buen principio el de Hall y ayuda a entender cómo opera el poder en el orientalismo y los estereotipos al concebir el poder de una forma más dinámica y en constante circulación, se puede y se debe ir más allá. Pero puede darse un diálogo más fructífero si la teoría de la hegemonía establece puntos de contacto con la gubernamentalidad de Foucault.

Foucault no se equivocó en el diagnóstico de que el neoliberalismo replanteará a través de su racionalidad gubernamental las nociones de poder pensando también la libertad. El filósofo vio aquí una oportunidad para proyectos emancipadores repensar sus modelos y propuestas políticas. Cabe ubicar a Foucault en un contexto crítico con la izquierda y en que en estos nuevos contextos “obligaban a una diferente relación con la coyuntura de su presente que pudieran aprender auto críticamente de las razones del éxito hegemónico neoliberal” (Cano 2013, 465). Lo cierto en este punto es que pese a tener una cierta razón en que los modelos de aquel contexto como los proyectos recentralizados, burocratizados, fordistas y con lógicas disciplinarias no tenían cabida, no vio o no quiso ver que esa forma

de gubernamentalidad cogería una dirección opuesta. Con lo de opuesta me refiero a que la cooptación y hegemonización de toda esta nueva forma de racionalidad gubernamentalidad fue del neoliberalismo. Esta práctica, entendida como forma de gobierno pero también de conductas, de una forma de pensar sobre los ámbitos de la vida a través de la lógica de mercado pudo efectuar una crítica al estado social keynesiano. Pero en vez de extender sus redes de protección o una profundización en el servicio, por ejemplo de reconocer los cuidados como servicio, lo hacía una liberación completa del mercado y una conducción hacia un modelo de sociedad-empresa. En ese sentido señala Germán Cano cómo actuaba el nuevo dispositivo neoliberal: “empezaba a emerger como recambio hegemónico” (Cano 2013, 462) entre el viejo fordismo y el modelo keynesiano. Otro problema de Foucault era quitarle el problema de la igualdad o la fragilidad social a la libertad, no disputarlo y solo dejarlo como un problema de gobierno.

Su teoría de no visibilizar un enemigo o qué prácticas no podían articularse en un sentido concreto estratégico es lo que provoca ese déficit. Esas formas de poder gubernamental pueden tener cierto sentido crítico señalando que el poder tenía que pensarse mediante la libertad y responder a las nuevas demandas que exigía la sociedad ejemplificadas por ejemplo en el *mayo del 68*²¹ entre otros movimientos. Pero esas posibilidades fueron la ventana por la cual el proyecto de gubernamentalidad neoliberal mediante un articulación discursiva y práctica “las demandas críticas fueron absorbidas por el sistema existente, satisfaciéndolas de un modo que neutralizó su potencial de cambio real” (Cano 2013, 466). Por lo tanto, a la teoría foucaultiana aunque nos sirve para analizar procesos que se han dado en el neoliberalismo que van más allá de la crítica al capitalismo y eso le aporta una riqueza a la teoría crítica que se debe tener en cuenta. Aunque también hay que ir más allá de la propia teoría a través de diálogos, interpretaciones y actualizaciones. Esto nos sirve más a nivel teórico que considerar a Foucault un simple posmoderno o un enemigo entregado al capital. También por otra parte, cabe considerar que tipo de interpretación de Foucault nos aporta más si la de una visión gubernamental de la sociedad o de las disciplinarias. A mi entender, creo que nos da más riqueza teórica pensar dentro del *modelo gubernamental* antes que el bélico o disciplinario. Y esto nos lleva a una pregunta

¿Se habría opuesto Foucault a aceptar también una lectura hegemónica de sus tesis sobre la gubernamentalidad, aceptando, por ejemplo, que el momento crítico de desidentificación, por decirlo con Mouffe, va necesariamente acompañado de un momento de reidentificación, que la crítica y desarticulación de la hegemonía existente va de la mano de otro proceso de <<rearticulación>>?” (Cano 2013, 467)

Podemos ver trabajos en esa dirección. Hace poco le hicieron una entrevista a Butler en medio de esta crisis del COVID 19 dónde veía la necesidad de una respuesta

²¹ Un libro interesante para analizar el mayo francés es de Boltanski y Chiapello (2002) los cuales señalan que el mayo se puede resumir como dos demandas principalmente: demandas sociales y artísticas. La primera relacionada con el empleo, la seguridad, protección laboral y salarios más altos. La segunda crítica las jerarquías, demandaba flexibilidad creativa y nuevas formas de organización. La reacción neoliberal y de los empresarios en concreto que querían recuperar el control de la empresa fue escindir una crítica de otra. Es decir, vaciando el contenido social de la crítica artística y ofreciendo modelos quizá más flexibles pero menos seguros y precarios. Y la disciplina laboral se transformó en “forma de autocontrol laboral” (Cano 2013, 457).

gubernamental, de un poder “gubernamental responsable” (Butler, 2020) para garantizar recursos médicos y su distribución.

Y por otro tenemos los trabajos de Wendy Brown en *El pueblo sin atributos* (2016) en sus estudios profundizando entre el *homo economicus*²² y su lucha constante con el *homo politicus*. Esta última descrita como esa figura que tiene en cuenta la soberanía popular como la soberanía individual responsable de las revoluciones francesas y estadounidenses. Además de alertando de los peligros del *homo economicus* “se convierte en verdad rectora, cuando organiza la ley, la conducta (...) se intensifican las cargas y invisibilidad de las personas y las prácticas excluidas” (Brown, 2016).

²²Este sería definido en 3 principales características “Primero, y en comparación con el paradigma del liberalismo económico clásico, <<somos *homo economicus* -y solo *homo economicus*- en todas partes>>; segundo, instala una lógica competitiva que lo impregna todo, bajo la figura del <<capital humano>>, dando valor al sujeto en tanto que <<figura de intercambio o interés>>; y finalmente, sin que el intercambio productivo desaparezca evidentemente en su totalidad” (Laguno 2018, 73).

Referencias

- Barrett, Michèle (2003) "Ideología, política, hegemonía: de Gramsci a Laclau y Mouffe", en Slavoj Žižek (comp.), *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 264-294.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid. Akal.
- Brown, Wendy (2016) *El pueblo sin atributos*. Barcelona. Malpaso.
- Butler, Judith (2002) *Los cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires. Paidós.
- Butler, Judith (2020) El mundo debe cambiar, y los ideales del socialismo democrático deberían ser lo más valiosos. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31943/Constanza-Michelson-entrevista-Judith-Butler-coronavirus-ideales-socialismo-democratico.htm> (Consultado el 1 de junio de 2020)
- Cadahia, Luciana (2013) Michel Foucault y la gramática del poder y la libertad. *Universidad de Antioquia*, nº49, 33-48.
- Cano, Germán (2018) "Foucault en nuestra encrucijada" en José Luis Villacañas y Rodrigo Castro (eds.), *Foucault y la historia de la filosofía*. Madrid. Dado Ediciones, 441-472.
- Castro-Gómez, Santiago (2015) *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Copeland, Daryl (2010) Hard Power Vs Soft Power. *The Mark*. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20120613193642/http://www.themarknews.com/articles/895-hard-power-vs-soft-power/#.UEa1NLKTSi8> (Consultado el 30 de mayo de 2020)
- Dahl, Robert (1957) The Concept of Power. *Behavioral Science*, 2:3, 201-215.
- Dahl, Robert (1961) *Who Governs? Democracy and Power in a American City*. New Haven. Yale University Press.
- Dardot, Pierre y Laval, Christian (2013) *The New Way of the World: On Neoliberal Society*. Londres. Verso.
- Domínguez, Mario (2018) "Los usos políticos de Michel Foucault: Crítica de la filosofía política, liberalismo y ética" en José Luis Villacañas y Rodrigo Castro (eds.), *Foucault y la historia de la filosofía*. Madrid. Dado Ediciones, 305-368.
- Dyers, Richard (1977) *Gays and Film*. Londres. British Film Institute

Errejón, Iñigo (2014) "Power is power: política y guerra" en Pablo Iglesias (coord.), *Ganar o morir: Lecciones política en Juego de Tronos*. Madrid. Akal, 67-92.

Foucault, Michel (1979) *Microfísica del poder*. Madrid. La Piqueta.

Foucault, Michel (1987) *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres. Vol II*. Madrid. Siglo XXI.

Foucault, Michel (1988) El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50, nº3, 3-20.

Disponible en

<https://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf> (Consultado el 29 de mayo de 2020).

Foucault, Michel (1994) *Dits et Écrits III*. París. Gallimard.

Foucault, Michel (1994b) *Dits et Écrits VI*. París. Gallimard.

Foucault, Michel (2001) *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires. Fondos de Cultura Económica

Foucault, Michel (2001b) *Dits et Écrits II: 1976-1988*. París. Gallimard.

Foucault, Michel (2006) *Seguridad, territorio, población: curso del Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica

Foucault, Michel (2007) *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica

Foucault, Michel (2012) *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Gramsci, Antonio (2017) *Escritos (Antología)*. Edición de César Rendueles. Madrid. Alianza editorial. ISBN: 9788491047193 (ebook)

Hall, Stuart (1997) "The work of representation" en Stuart Hall (ed), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London. Sage Publications, 15-74.

Hall, Stuart (2014) *Sin Garantías: Trayectorias y problemáticas en los estudios culturales*. Popayán. Editorial Universidad del Cauca y Editorial Envión.

Hall, Stuart (2017) *Estudios culturales 1983: una historia teórica*. Buenos Aires. Paidós.

Hall, Stuart (2018) *El largo camino de la renovación: El thatcherismo y la crisis de la izquierda*. Madrid. Lengua de Trapo.

Jordana, Ester (2014) *Michel Foucault: Biopolítica i governamentalitat*. Barcelona. Gedisa.

Larrauri, Maite y Sánchez, Dolores (2018): *Contra el elitismo. Gramsci: Manual de uso*. Barcelona, Ariel. ISBN: 9788434427457 (ebook)

Lazzarato, Maurizio (2011) *The Making of Indebted Man: An Essay on the Neoliberal Condition*. Los Angeles, Semiotext (e).

Llaguno, Tatiana (2018) "Feminismo del 99%: haciendo política, construyendo subjetividad" en VV. AA, *Un feminismo del 99%*. Madrid. Lengua de Trapo, 64-82.

Linera García, Álvaro (2017) "Tiempos Salvajes. A cien años de la revolución rusa" en Juan Andrade y Fernando Hernández Sánchez (eds.), *1917. La Revolución Rusa Cien Años Después*. Madrid. Akal. 529-612

Lukes, Steven (2007) *El poder: Un enfoque radical*. Madrid. Siglo XXI

Maquiavelo, Nicolás (2014) *El príncipe*. Barcelona. Edicions 61.

Mirowski, Philip (2013) *Never Let a Crisis Go to Waste: How Neoliberalism Survived the Financial Meltdown*. Londres. Verso.

Mouffe, Chantal (1985) "Hegemonía, política e ideología" en Julio Labastida (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. Buenos Aires. Siglo XXI, 125-145.

Nye, Joseph (2010) El poder blando y la política exterior americana. *Relaciones Internacionales*, 14, 117-140.

Pateman, Carole (1995) *El contrato sexual*. Barcelona, Anthropos.

Polsby, (1968) "Community: the Study of Community Power" en D. Sills (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*. Nueva York. Macmillan and Free Press. 157-163.

Pujol, Guillem (2018) Victorias y derrotas del 1 de Octubre. *Catalunya Plural*. Disponible en: <https://catalunyaplural.cat/es/victorias-y-derrotas-de-1-octubre/> (Consultado el 5 de mayo de 2020)

Said, Edward (1978) *Orientalism*. Nueva York. Pantheon.

Skornicki, Arnault (2018) "Foucault y el problema de la legitimidad" en José Luis Villacañas y Rodrigo Castro (eds.), *Foucault y la historia de la filosofía*. Madrid. Dado Ediciones, 369-392.

Thompson, Edward P (1971) The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century. *Past and Present*, 50. 76-136.